

Walton, Roberto, *Husserl. Mundo, conciencia y temporalidad*, Buenos Aires, Almagedo, 1993.

Bajo este título abarcativo se reúne una colección de seis artículos publicados entre 1984 y 1988 (salvo uno de 1970) por el autor — un reconocido especialista y erudito en fenomenología — en revistas de filosofía de nuestro país y del exterior.

El primero (“El tema principal de la fenomenología de Husserl”) analiza la génesis y desarrollo de la estructura *ego-cogito-cogitatum* en Brentano y los escritos de Husserl desde 1894, no de una forma lineal ni cronológica (no sería posible) sino en sus antecedentes, inicios y nuevas apariciones, en su enriquecimiento progresivo. Luego utiliza el esquema como hilo conductor de la fenomenología posthusserliana en sus diversas vertientes (Heidegger, Merleau-Ponty, Ricoeur).

El segundo (“Fenomenología y realidad”) se propone señalar a través de la obra del primero, los pasos que alejan a Husserl de Brentano y lo llevan a través de la conciencia de horizonte hacia una fenomenología trascendental. Asimismo describe la elaboración que la intencionalidad de horizonte recibiera posteriormente en Ingarden y Zubiri.

El tercer artículo (“Génesis y anticipación en el horizonte temporal”) reseña el origen de la conciencia del tiempo y su condición de posibilidad en el presente viviente. La estructura del presente viviente pone al descubierto una dimensión pre-egológica del sujeto y requiere el paso de la fenomenología estática o la fenomenología genética. En este contexto el yo como polo de vivencia se enriquece con la noción de habitualidad, que permite explicar la naturaleza de las intenciones anticipativas.

En el cuarto artículo (“Cuerpo propio y temporalidad en la interpretación de Husserl”) se analiza la consideración que hace Langrebe del cuerpo propio como una dimensión profunda de la subjetividad trascendental. De tal interpretación extrae Walton consecuencias para la conciencia del tiempo, cuyo origen se encuentra en el movimiento del cuerpo propio.

El siguiente artículo (“Husserl y la historia”) diferencia la consideración fenomenológica del objeto con un método estático, como una unidad ya acabada, y un método genético, según el proceso temporal en que se

han configurado los estratos de sentido con que se ofrece a la conciencia. En este último caso, habría una autoconstitución del yo en la unidad de una historia. También la comunidad de yoes tiene su historia. La historia es el *gran factum* del ser absoluto, del que las subjetividades no pueden sustraerse. Walton se extiende sobre las interpretaciones que este tema ha merecido por parte de E. Ströker y P. Ricoeur.

Por último, en "El lenguaje y lo trascendental", Walton aplica las características de una teoría trascendental al estudio del lenguaje, a fin de preguntar por las condiciones subjetivas de la posibilidad de significación, descubrir las relaciones ideales que son inherentes a las significaciones y remitir toda significación a los actos de la conciencia. También se ocupa de la relación entre el lenguaje y las cosas.

Fuera de reunir estos seis artículos y del loable gesto editorial de acrecentar el poco material en lengua española sobre temas de fenomenología y hermenéutica, el libro tiene un comienzo y un fin abruptos. Ningún prólogo nos explica quién efectuó la selección, con qué objeto y bajo qué hilo conductor. No hay contexto en el que podamos ubicar las investigaciones aquí recogidas. Tampoco hay un apéndice temático ni una bibliografía, que tan útiles serían a quien se interesa en estos temas. Cualquiera de estas cosas, nos consta, podría el autor realizarlas con holgura. Su omisión es, pues, un misterio. (Diana Helena Maffía)